

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGÒ LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.  
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.  
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

## Domingo de Ramos.

*Benedictus qui venit in nomine Domini.*

MATTH., XXI.

Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Camminaba el Salvador acompañado de sus fieles discípulos y les dice: ¿Veis ese castillo que está en frente de nosotros? Id allá y encontrareis un asna con su pollino. Desatadlos y traédmelos. Si el dueño os dijere alguna cosa, respondedle que el Señor los necesita, y al punto asentirá. Fueron, pues, trageron el asna y el pollino, y cabalgando el Salvador se dirigieron á la ciudad de los Profetas. Inmenso gentio salió al encuentro de Jesús y tendian sus vestidos; y cortando ramos de los árboles, del olivo y de la palmera, alfombraban el camino, y

todos gritaban á impulso del mas vivo entusiasmo: Hosana al Hijo de David. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Asi refiere el Evangelio el suceso que conmemora el mundo cristiano y que la Iglesia recuerda con júbilo, representándole con la majestad de sus ceremonias, con el severo acento de los Profetas, con sus cánticos sagrados, con una procesion expresiva de los mas altos misterios, y con la bendicion de los ramos que simbolizan las virtudes mas hermosas.

Expliquemos con sencillez y claridad el sentido de estas alegres ceremonias, y aprendemos la manera de alcanzar los grandes bienes que nos ha traído el Hijo de Dios.

Nada mas justo que salir a

encuentro del Salvador para aclamarle con voces de glorificación, puesto que si bien se deja ver manso y humilde, sabemos que es el Rey de la gloria, el que domina las tempestades y cabalga los aquilones, el que encendió el sol en su pupila y con sus manos fabricó la aurora, el que sembró el cielo de estrellas y la tierra de esmeraldas. Alégrate, Jerusalen, porque á tí viene tú Rey, el Salvador, el Justo. Y viene para nosotros, *venit tibi*; viene para tí, pueblo de Dios, para romper tus cadenas, para enriquecerte con sus dones, para elevarte con sus privilegios. Y viene, no como Salomon rodeado de sesenta valientes, sino de doce hombres humildes como Él. Y llega, no en suntuosos carros como los Reyes de Faraon, sino montado sobre un jumento, como habia anunciado el Profeta Zacarias, no haciendo ostentacion de la fuerza bruta como los conquistadores, ni cargado de tesoros arrebatados á los pueblos vencidos, ni de estandartes enrojecidos con la sangre de millares de víctimas; no fundando su gloria ni extendiendo su poder sobre montones de cadáveres; la mansedumbre es su distintivo, la humildad su diadema, la pobreza su acompañamiento. Y viene á

reinar, no por la fuerza, sino por el amor, no por el terror, sino por la mansedumbre; á conquistar viene, no los reinos de la tierra que son suyos, sino los corazones que hizo esclavos el demonio. Desatadlos y traédmelos, dice á sus discípulos. El mundo era esclavo. Los hombres estaban atados con ligaduras que nadie podia soltar. La razon humana declaró su impotencia y la filosofia por medio de sus mas ilustres representantes confesó paladinamente que la humanidad no podia salvarse si no venia un maestro divino á iluminar el oscurisimo caos de vicios y errores que envolvía al mundo y degradaba la vida del hombre y de la sociedad. Era llegada la plenitud de los tiempos; llenos estaban los tiempos, cumplidos los vaticinios, colmada la medida de las humanas prevaricaciones. El afamado médico suspirado por Platon ha bajado de los esplendores del cielo, porque un gran enfermo habia en la tierra. Este enfermo se levantó á la voz de Jesús lleno de vida y de robustez; y alumbrado por el sol de la fé que Jesús hizo brillar en medio del mundo, echó á andar con la agilidad del ciervo por los caminos del bien, de la virtud y del heroismo, coronando su frente la

diadema de las ciencias, de las artes, de todas las santidades, de todas las grandezas, de todos los progresos que se comprenden bajo el hermoso nombre de la civilización cristiana.

Gloria, pues, al Hijo de David, al Ungido del Señor. Salud, alabanza y glorificación al Rey de los Reyes, al Padre de los Pobres, al Redentor de la humanidad. Hosana al Hijo de Dios hecho hombre para elevar al hombre á la dignidad de hijo de Dios.

Para vosotros viene, ricos del mundo; para enseñaros á ser pobres de espíritu, esto es, generosos, abnegados y caritativos; para mostrar las verdaderas riquezas que son las virtudes y buenas obras, con las cuales se alcanzan los tesoros del cielo.

Para vosotros viene, pobres de la tierra, para enseñaros que la pobreza es la llave de oro que os franqueará las puertas del cielo.

Para vosotros viene, pecadores infortunados, para enseñaros el camino de la salud, para romper vuestras cadenas y libertaros de la esclavitud del demonio y de la tiranía de vuestras pasiones.

Para vosotros viene, los que sois justos y rectos de corazón, para aumentar los frutos de vues-

tra justicia, y conquistar las coronas que mereceis con vuestras penitencias y mortificaciones. Para todos viene, y justo es que todos le reciban en su alma, preparándole una habitación limpia de toda mancha, y adornada de todas las virtudes.

Corred, hermanos míos, á las fuentes de la Penitencia, y laváos, y estad limpios. Someteos á la fecunda y poderosa acción de los Sacerdotes, y ellos romperán las ligaduras que aprisionan vuestra alma y sus novísimas facultades. Y luego salid á su encuentro, que viene á vosotros lleno de gracias y mercedes en el Sacramento augusto del altar. Recíbidle en la Comunión eucarística con un corazón humilde, purificado, y embellecido con las galas místicas, que son la justicia, la esperanza, la modestia, la caridad, el respeto, la pureza, y la fé, cimiento, y raíz de todas ellas. Esta es la mejor manera de celebrar la triunfal entrada de Jesucristo en Jerusalem. Así nos haremos dignos de sus gracias, y cuándo llegue la hora de abandonar este valle de fatigas y quebrantos, seremos recibidos en la celeste Jerusalem donde cantaremos el eterno hosana de la gloria, Amen.

### Fortaleza y admirable serenidad de un gran mártir del deber,

TOMÁS MORO, DE INGLATERRA.

(Conclusion.)

—Os lo dire sinceramente, contesto Tomás Moro. Vos sabeis que todo el tiempo que he vivido en la corte, he acostumbrado llevar la barba rasa, como acostumbran los consejeros del Rey y otros magnates; ahora, desde que estoy encarcelado, me ha crecido mucho y habia resuelto de afeitarme como antes para no comparecer en el patíbulo así cambiado y con semblante diferente del mio. Mas ahora *he mulado de parecer* y formado otra resolucion, á saber: *que esta misma larga barba corra la misma fortuna que mi cabeza.*

Quedó el amigo corrido, y conmovido el Rey, que dijo:

—Este siempre se burla de su propia cara.

Tal era la afabilidad y gracia del insigne encarcelado, y tal la igualdad de ánimo, jamás interrumpida por la tribulacion y sufrimientos.

Estando en la cárcel, componia poesías morales y místicas para su entretenimiento y consuelo. Los historiadores de su vida insertan algunas en latin, hechas en su horrible prision, que son tiernisimas y conmovedoras. Da con ellas un adios al mundo y á sus desengaños, inspirándose en la mas hermosa esperanza del Cielo.

Una anecdota de su edificante vida para concluir.

Era dicho personaje enemigo de la murmuracion, y se lee en su historia que

con mucha gracia solia distraer la atencion del detractor de famas diciendo:

—Digan lo que quieran, esta habitacion ó este pórtico está muy bien ideado y hecho con las debidas proporciones.

Así avisaba al murmurador que no debía destrozarse la fama del prójimo en su presencia.

Nos complacemos en presentar estos pequeños rasgos de un hombre que era un gran carácter, porque era buen católico. Y en un tiempo de apostasias y de tristisimas debilidades, cual el nuestro, bueno es recordar los rasgos de los grandes hombres que nos han precedido y que, sujetos por Dios á grandes pruebas, han sabido ser modelos de fortaleza y dignidad.

F. J. P.

---

### NADIE SE MUERE HASTA QUE DIOS QUIERE.

---

I.

Sucede á veces que muere un hombre por una picada de un insecto, otro pierde la vida á consecuencia de una caida sobre la alfombra de su gabinete. Con razon se dice que debemos estar siempre preparados para morir. Pero tambien, la historia nos ofrece algunos ejemplos que prueban que Dios retarda la hora de nuestra muerte cuando quiere conservarnos la salud. El mas señalado de estos ejemplos es el de un caballero llamado Francisco Civil.

Sabido es que en el reinado de Carlos IX, en 1562, la ciudad de Rouán fué sitiada por el ejército católico, mandado por el duque de Guisa.

Los hugonotes, mandados por Montgomery, los mismos que habían causado la muerte de Enrique II, estaban fortificados en la plaza, rehusando rendirla.

El duque de Guisa, queriendo evitar el pillaje al ser tomada la ciudad, prometió á sus soldados grandes cantidades de dinero en cambio de sus partes de botín. Los sitiados lejos de mostrarse reconocidos, enviaron á uno de los suyos al campo católico para asesinar al duque.

Aquel miserable fué descubierto y preso, confesando su proyecto criminal. Llevado á la presencia del de Guisa, preguntóle éste si por casualidad y sin saberlo él, le había ofendido alguna vez, dándole motivo para que le odiase. El asesino le contestó que no, añadiendo que solo el interés de su religion le había determinado á querer matar al jefe del ejército católico.

«Pues bien, le dijo el duque de Guisa, si tu religion te obliga á quitar la vida á un hombre que jamás te ha ofendido, la mia me ordena perdonarte: juzga por ello cual es la mejor.»

El asesino fué puesto en libertad y se fué á la ciudad sitiada.

Gran número entre los hugonotes se mostraban afectados de la conducta del duque de Guisa y de su noble respuesta. Un gentil hombre protestante, llamado Francisco Civil, se sintió atraído hácia al catolicismo, prometiendo, para cuando terminara el sitio, hacerse instruir por un Padre de la Iglesia romana.

Las memorias de Condé y de Javannes dan minuciosos detalles sobre ese memorable asedio. Cuentan la muerte del Rey de Navarra, padre de Enrique

IV, que recibió dos heridas entre las filas de los católicos y murió de allí á pocos días. Pero cuanto hace referencia á Francisco Civil es muy particularmente recordado por el historiador de Thom.

## II.

Durante un vigoroso ataque de los católicos, la guarnición toda en la brecha, opuso una resistencia desesperada. Francisco Civil, aunque dispuestos á reconocer sus errores é ingresar en el seno de la religion que enseña á perdonar, no por eso dejaba de batirse en defensa de la ciudad.

Estando sobre la muralla fué herido de un balazo en la cara, que le desfiguró, quemándole los ojos, ennegreciéndole el cutis desde la frente hasta la barba. Tirado ya entre los muertos y no dando ya señales de vida, el desgraciado herido fué trasportado á unas tierras yermas con otros compañeros muertos en el combate. Allí se cabó una gran fosa, y los cadáveres fueron precipitadamente enterrados, despues de habérseles despojado de sus vestidos.

Francisco Civil tenia un criado muy querido, quien deseaba dar al cadáver de su amo una digna sepultura, con arreglo á su rango, remitiendo á la familia su cuerpo.

Este fiel criado obtuvo de Montgomery el permiso de indagar el sitio donde estuviere enterrado su amo, y de exhumar sus restos aquella misma tarde ó al día siguiente. Montgomery, que conocia á Civil y le profesaba grande afecto, hizo conducir al leal servidor hasta el lugar de la fosa. El criado de-

sentierra todos los cadáveres, los examina atentamente uno tras otro y no reconoce entre ellos á su amo.

Desesperado, vuelve el criado á colocar los cadáveres en su sitio y con la ayuda de dos soldados amontona sobre ellos cantidad de tierra mezclada con piedras.

Después de haberse alejado algunos pasos, el criado, que se apartaba de aquel sitio con pesar, da la última mirada sobre aquella tumba en la que había reconocido á no pocos que fueron amigos de su amo.

Una mano que no había sido bien cubierta de tierra, hiere los ojos del criado. Por un sentimiento de piedad, para evitar que los perros errantes ó los cuervos no devorasen aquel cuerpo, vuelve armado de su azadon á fin de cavar mas hondo. Esta vez estaba solo, sus compañeros seguían su camino.

El servidor hace un hoyo mas profundo y coge la mano para colocarla en él. ¡Cuál no es su sorpresa viendo brillar en el índice de esta mano un diamante parecido al que usaba su amo! Había sobrevenido la noche y el diamante brillaba entonces. Aproxima el criado su linterna, desentierra el cadáver, y después de un detenido examen se convence de que ha encontrado el cuerpo de su amo. Corre á la ciudad, busca á dos íntimos amigos de Civil, y los tres, después de haberle lavado la cara, que tenía cubierta de tierra y de sangre, reconocen que indudablemente es aquel el cuerpo de Francisco Civil.

El criado pone sobre sus hombros el cuerpo de su amo, acompañado de sus

amigos, lo entra en la ciudad y desnudo y helado, lo deposita en una cuadra, á fin de poderlo al día siguiente colocar en un ataúd.

Vase en busca de un carpintero y le encarga un buen ataúd de encina.

Antes de amortajar á su amo, prepara un gran baño. El agua estaba casi hirviendo, y en ella introduce el cuerpo de Civil cubierto de tierra ensangrentada. El criado se hizo ayudar en esta operación por el carpintero que había confeccionado el ataúd. Armados los dos de manojos de paja, empiezan á refregar aquel cuerpo sumergido en el agua caliente.

Al momento el criado lanza un grito: le había parecido percibir un gemido. Sin embargo, no es ilusión; coloca la mano sobre el corazón de su amo y advierte, aunque muy tenue, un latido.

Colocan inmediatamente el cuerpo en una cama caliente. Rodéanle los cirujanos y los amigos. Pásanse algunos días y reaparece la vida; á fuerza de cuidado, Francisco Civil recobra la salud.

### III.

El mes de Octubre del año 1562 acababa de empezar, y Francisco Civil no tuvo reparo en decir á Montgomery, que había ido á visitarle, que él veía en aquella resurrección un milagro de la Iglesia romana, en cuyo seno quería entrar. Le añadió que tenía ese voto hecho y que lo cumpliría después del sitio, pues estaba decidido á no olvidar sus deberes de soldado hasta el fin.

Francisco Civil tenía un hermano que habitaba en Rouán y á cuyo lado había

sido trasportado. Aun no había podido abandonar el lecho, y su estado era muy delicado; cuando fué la ciudad tomada por asalto.

Los vencedores lo invadieron todo: robando las casas, matando á los habitantes y llevándolo todo á sangre y fuego.

El hermano de Civil tenía un enemigo particular en el ejército del duque de Guisa. A la cabeza de algunos soldados, enloquecidos, fué á la casa de Civil, que se había escondido en otra parte. Aquella pillería no encontró mas que á Francisco Civil en una apartada sala, tembloroso por la fiebre é imposibilitado de poderse mover.

Su fiel criado estaba en la muralla, donde aun oponian alguna resistencia unos grupos de habitantes.

El enemigo del hermano de Civil, no encontrando al que buscaba, con ademán feroz, preguntó á este como se llamaba.

Apénas se dió á conocer Francisco Civil fué cogido por los brazos y las piernas, arrancado de la cama y arrojado por la ventana. Afortunadamente para él, su cuerpo fué á caer sobre un monton de estiércol de que las calles están cubiertas en las ciudades sitiadas.

Su cuerpo estuvo tres dias sobre el estercolero.

El desvanecimiento fué completo. Tres dias sin abrigo, sin vestidos, sin remedios, sin aliento, en una plaza entregada al pillaje! Nadie se preocupa por acabar á un pobre convaleciente.

A la vuelta, busca el fiel criado por todas partes el cuerpo de su amo, y solo al tercero dia logra encontrarlo durante

la noche. Lo traslada á una casa donde los cirujanos habían establecido una especie de hospital atestado de heridos.

Rehusan el recibir á Francisco Civil, declarando que estaba muerto ya de algunos dias.

El criado deposita el cuerpo de su amo y se aleja, temiendo la venganza de los vencedores. Escondido en una casa cercana, espia cuanto pasa entre los cirujanos.

Estos, que solo tenían un espacio muy reducido para tan gran número de heridos, echaban á los muertos por la escalera; dos veces al dia venian algunos hombres y conducian los cadáveres al rio.

El desdichado criado corrió á advertir á un pariente de Francisco Civil, el cual se encargó de recoger el cuerpo y llevarlo á su casa.

Esta vez aún le había Dios conservado la vida. Rodeóle de cuidados; pero haciendo correr la voz de que había muerto, pues la guarnicion había de ser prisionera y algunos jefes habían de ser ahorcados.

Pero el duque de Guisa le indultó. Francisco Civil, en cuanto pudo moverse, fué conducido al campo para adelantar su curacion.

¿Será necesario que aseguremos que este capitán fué un católico celosísimo?

Sirvió á las órdenes de Guisa en Orleans, hasta que este príncipe fué asesinado por Poltrot.

El historiador de Thou, de quien tomamos esta narracion, termina diciendo: «En el momento en que escribo estos acontecimientos, cuarenta años des-

pues de los sucesos, Francisco Civil vive todavía, y nunca ha sido mas completa su salud.»

GENERAL AMBERT.

(De *La Hormiga de Oro*).

### PENSAMIENTOS.

#### El descanso en los días festivos,

Segun el juicio de insignes escritores pertenecientes á todas las creencias y confesiones, de incrédulos y de corporaciones.

«El uso de la semana y el respeto al sétimo día se encuentra en casi todos los pueblos.»

(*Josefo*, historiador judío del tiempo de Jesucristo.)

«La semana, desde la mas remota antigüedad; circula á través de los siglos, y lo que es mas notable, se encuentra igual en todo el orbe.»

(*Leplace*, incrédulo del siglo pasado, en su esposicion del sistema del mundo.)

«En la santificacion y celebracion del domingo está contenido el principio mas fecundo de nuestro futuro progreso..... Las clases trabajadoras están vivamente interesadas en la fiesta dominical y en su conservacion.»

(*Proudhon*.)

«El descanso del domingo es el primer precepto de la higiene, y facilita el medio de apreciar lo que un pueblo tiene de sentido comun y como avanza la cultura.»

(*Doctor Paul Niemeger*, profesor de higiene en Berlin.)

«La industria y el comercio han sido

hechos para no el hombre y el hombre para la industria y el comercio.»

(*Montalambert*.)

«El descanso es el padre del movimiento, generador de la fuerza y compañero del trabajo. El descanso, tomado moderadamente y en tiempo útil, sostiene el valor, fortifica la voluntad y hace invencible la virtud. Lo que importa es superiodicidad fija y regular; que conste de intervalos iguales la sucesion de las obras y de los días.»

(*Proudhon*.)

«Nada semejante á la institucion del sábado. Antes y despues del legislador del Sinai, fué conocido y ejecutado entre los hombres. El domingo, sábado cristiano, cuyo respeto parece haber disminuido, debe revivir en todo su esplendor.»

(*Id.*)

«El descanso del domingo, á mas de ser un deber religioso, es un deber humano, que tiene por objeto el proteger la salud y la vida. Desgraciado el jornalero que no santifica el domingo, pues pagará caro el dinero ganado de una manera culpable en un día que debe ser de descanso.»

(*Paolo Mantegazza*, profesor de medicina.)

«Un pueblo que reza es un pueblo que se levanta, y cuando este pueblo santifica las fiestas, lleva consigo la verdad y la salvacion del mundo.»

(*Mons. Mermillod*, Obispo de Ginebra.)